Introducción

Durante los últimos años hemos sido testigos de un profundo y esperado cambio en el campo de la educación sanitaria. Una de las áreas en las que más se ha avanzado es en la de información de medicamentos, tanto al paciente como a la población en general. Las primeras experiencias en este área se remontan a la década de los sesenta, con la realización de estudios del comportamiento de los pacientes frente al tratamiento medicamentoso (concepto denominado "cumplimiento"). En los años posteriores las experiencias de este tipo fueron repitiéndose, pero no se observaron cambios sustanciales hasta finales de los años ochenta. A partir de entonces, el concepto de cumplimiento y la atención que se le dedica a este campo han adquirido una importancia considerable, hasta el punto de que en algunos casos la información y seguimiento del cumplimiento se han incorporado como un eslabón más del proceso asistencial del paciente.

Este cambio de orientación ha sido consecuencia de varios factores convergentes que han precipitado el interés hacia el tema:

1. Por un lado, se observa un cierto aumento de las expectativas de vida de nuestra población, lo que tiene como consecuencia que la mayor parte de consumidores de recursos sanitarios sean personas mayores de 70 años. Esto condiciona enormemente el tipo de atención sanitaria que debe ofrecerse a los ciudadanos, y obliga a las instituciones sanitarias a adecuar sus estructuras y revisar las distintas pautas de actuación en cada una de las prestaciones, lo que incluye los aspectos relacionados con la utilización y el consumo de medicamentos.

2. Por otra parte, nos encontramos con la aparición de nuevas enfermedades, como es el caso del sida, en la que el cumplimiento del tratamiento con varios fármacos antirretrovirales ha condicionado por completo la evolución de la enfermedad. Varios autores han demostrado que si el paciente seropositivo no toma correctamente, al menos, el 90% de la medicación, disminuye considerablemente el efecto terapéutico del tratamiento y aumenta el riesgo de aparición de resistencias, entre otros. Este hecho fundamental implica la necesidad de una intervención intensiva por parte de todos los profesionales de la salud partícipes en la atención sanitaria de estos pacientes. De lo contrario, se corre el riesgo de no conseguir resultados óptimos y de desperdiciar los elevados recursos económicos dedicados al tratamiento de esta enfermedad. Estas evidencias han llevado a que médicos, farmacéuticos y enfermeras de los hospitales trabajen conjuntamente y se impliquen en programas comunes de educación sanitaria, dirigidos principalmente a conseguir que los pacientes infectados por el VIH tomen correctamente la medicación antirretroviral prescrita.

3. Otro factor no menos importante que hay que tener en cuenta es la situación actual de bienestar que se está disfrutando en nuestra sociedad. Aunque desde algunos organismos se planteen situaciones de restricción, la verdad es que los fármacos son cada día más accesibles, el consumo aumenta de forma considerable y la información es abundante, a la vez que fácilmente disponible.

Frente a esta situación de creciente consumo y preocupados por el buen uso del medicamento, un grupo de expertos constituido por médicos y farmacéuticos de diferentes colectivos y ámbitos de trabajo decidieron compartir unas horas para discutir e intercambiar ideas. El objetivo de la jornada era ofrecer patrones de actuación acerca de la información de medicamentos y sus consecuencias, en la sociedad en general y sobre el paciente en particular. Como novedad se contó con la presencia de un usuario para conocer su opinión, sus experiencias y sus expectativas en este campo específico.

Pensamos que el tema es lo suficientemente importante como para dedicarle un monográfico, y agradecemos sinceramente a todos los participantes el tiempo que nos han dedicado, y especialmente a la Fundación Dr. Antonio Esteve por la gentileza y amabilidad que ha tenido en ofrecernos la posibilidad de organizar y coordinar dicha jornada.

C. Codina
Servicio de Farmacia.
Hospital Clínic de Barcelona.